



*“adoro te devóte, latens véritas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contémpans totum déficit”*

# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 1 - Noviembre de 2005

## EN EL UMBRAL DEL ADVIENTO.

Dentro de pocos días la Iglesia iniciará un Nuevo año litúrgico, viviendo la experiencia del tiempo de Adviento; mucho se ha escrito sobre este tema, y hoy por hoy, podemos conseguir en muchas librerías católicas diversos libros (muy interesantes), sobre el significado, la importancia, el desarrollo y la vivencia del Adviento.

Nuestra intención con esta entrega, no es decir algo nuevo sobre el tema, sino resaltar algunos puntos que podrían ayudar, a los hermanos, fieles adoradores del Santísimo Sacramento, a vivir de una manera plena sus encuentros eucarísticos durante estos días, con la esperanza puesta en el único “que hace maravillas” (cf. Lc 1,49)



El termino Adviento, como seguro todos lo conocemos, viene del latín (Adventus), que significa “Llegada” la cual evoca una “Espera” Es importante decir, que esta actividad o actitud más activa que pasiva, sólo la realizamos las personas humanas, principalmente por un deseo o una ilusión, y no una mera curiosidad, pues la vida diaria nos lleva siempre a estar esperando “algo”.

¿A quien se espera en este tiempo?, a Cristo por supuesto, ¿Quién lo espera?, su Esposa la Iglesia. Al referirnos a la Iglesia como Esposa de Cristo, no lo hacemos en un sentido poético o surrealista, más bien lo hacemos en sentido pleno e incluso misterioso; y si decimos misterioso lo hacemos de acuerdo a la eclesiología paulina, planteada en la carta a los Efesios. (cf. Ef 5,32).

Con dar una mirada muy rápida a la espiritualidad de la Iglesia descubriríamos que para muchos santos, místicos y contemplativos, esta imagen de la Iglesia como Esposa de Cristo es muy clara, e incluso es vivida en una dimensión íntima y personal, en donde el alma, cual enamorada, se relaciona de una manera única con Dios, su amado, su esposo y creador.

Este *indecible* gozo de “Unión esponsal”, como decía en feliz memoria el Siervo de Dios Juan Pablo II, está íntimamente ligado a la oración y a la contemplación que “como verdadero y propio dialogo del amor”, el alma se ve “transformada” e inclusive “poseída totalmente por el Divino Amor” (Juan Pablo II. NMI. n 33).

En este tiempo de Adviento la Iglesia vive de una manera acentuada esta realidad como Esposa, esperando y aclamando al único “Amor de su alma” a Cristo, que como dice el Cantar de los Cantares, llama a su Esposa, que velando durante la noche de estos tiempos, le espera ansiosamente. Éste le llama, de detrás de la cerca, mirando por la ventana de la Eternidad y le dice: “Levántate Amada mía, Hermosa mía y vente” (cf. Cant 2,8-16).

Respondamos entonces en este tiempo a la llamada que Cristo nos hace hoy, y no de manera individualista sino como “familia de Dios”, como Iglesia. Pensemos seriamente como en este tiempo de vigilancia y oración, Cristo nos invita a la vivencia de una fe plena y decidida, declarándonos y esperando como la novia del Cantar diciendo desde lo más profundo de nuestro corazón “Mi Amado es para mi, y Yo soy para mi Amado”. (Ibíd.)



“adoro te devôte, latens véritas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contémplans totum déficit”

# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 1 - Noviembre de 2005

## VERBUM DOMINE.

*“¡La voz de mi amado! Helo aquí que ya viene,  
saltando por los montes, brincando por los collados.  
Semejante es mi amado a una gacela, o un joven cervatillo.  
Vedle ya que se para detrás de nuestra cerca,  
mira por las ventanas,  
atisba por las rejas.  
Empieza a hablar mi amado, y me dice:  
«Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente.  
Porque, mira, ha pasado ya el invierno,  
han cesado las lluvias y se han ido.  
Aparecen las flores en la tierra,  
el tiempo de las canciones es llegado,  
se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra.  
Echa la higuera sus yemas, y las viñas en ciernes  
exhalan su fragancia.  
¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente!  
Paloma mía, en las grietas de la roca,  
en escarpados escondrijos,  
muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz;  
porque tu voz es dulce, y  
gracioso tu semblante.»  
Cazadnos las raposas, las pequeñas raposas  
que devastan las viñas,  
pues nuestras viñas están en flor.  
Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado”  
Cantar de los Cantares 2,8-16*



## VOX SUMMUS PONTIFEX

¿En qué esperamos propiamente nosotros en el adviento? ¿Esperamos la primera venida de Cristo? Pero ella está detrás de nosotros. ¿Su segunda venida? Nosotros la tememos y no la deseamos ¿Esperamos la navidad? El esperar en una fiesta se ha convertido de un proceso religioso en algo comercial, lo cual luego puede convertirse en cualquier otra cosa. Así, por lo que parece, el cristiano no espera en nada; que la esperanza cristiana es una palabra vacía y que precisamente por eso sigue la ley del vacío de dejarse llenar por otras esperanzas.



¿Pero no tenemos realmente nada en qué esperar? ¿No es la fe cristiana realmente aquel absurdo «esperar a Godot», al que nunca llega, tal como trató de desenmascararlo brevemente la obra de Samuel Beckett? ¿Está realmente la primera venida de Cristo «detrás de nosotros»? ¿O no viven continentes completos y no vivimos nosotros mismos en el fondo «antes del nacimiento de Cristo»? ¿No sigue pernoctando él



*“adóro te devóte, latens véritas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contémpans totum déficit”*

# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 1 - Noviembre de 2005

en el establo, mientras que nosotros, que vivimos en casas, lo ignoramos o preferimos ignorarlo, porque no teníamos un lugar para él?

Hay hombres que viven todavía antes de Cristo: con ellos no se ha hecho todavía encontradizo Dios, el cual no cura nuestros sufrimientos alejándolos, sino compadeciéndolos; el cual elimina la injusticia del mundo siendo él mismo víctima de esa injusticia. Hay hombres que viven después de Cristo, los cuales le han visto y han pasado de largo. ¿Pero no es más venturoso vivir «antes» que «después» de Cristo? ¿Pero puede su primera venida estar simplemente «detrás de nosotros»? ¿No permanece ella, en un sentido muy profundo, siempre «antes» que nosotros? ¿No debemos nosotros en realidad ir tras ella a lo largo de nuestra vida y no nos debería ayudar el advenimiento a permanecer en ese camino? Así podríamos advertir poco a poco que la esperanza en la primera y en la segunda venida de Jesucristo en el fondo es una sola y misma cosa. Ambas no significan, en último término, otra cosa que el entrar en la dinámica interior de la oración: «venga tu reino».



Cuando la «primera venida» de Jesús haya llegado a todos, entonces precisamente ésta será su «segunda venida». Cuando todos hayan entrado en el establo, entonces ese establo se convertirá en el lugar de su gloria. En el establo es donde se divide el mundo. El Niño con el que se topa es el juicio o la salvación.

¿Pero qué ocurre con la navidad, con la fiesta, con la liturgia de la iglesia? ¿Podemos alegrarnos? Sí; podemos alegrarnos: La fiesta significa que nosotros comenzamos nuestro año, no partiendo de los astros, sino de los hombres que lo han humanizado, de los hombres en cuya historia ha entrado Dios. La fiesta no sólo nos hace participar en el ritmo de la historia, sino también en el sufrimiento y en la alegría de los hombres anteriores a nosotros, en el misterio de Dios que se insertó en su historia. En esto se apoya su aspecto liberador, su suntuosidad, su alegría.

La verdadera alegría es un regalo a la comunidad, que Dios conoce como a los suyos. ¿Y no debemos nosotros prepararnos también de una forma nueva para ello?

## AUDITUS

### Novedades en Nuestro Sitio Web

- Especial del Primer Congreso Eucarístico de Maracaibo, celebrado en 1997:  
<http://www.jesus-sacramentado.org/CongresoEucaristico>
- Carta Pastoral de Mons. Ubaldo Santana, Arzobispo de Maracaibo con motivo de la Clausura del Año de la Eucaristía.
- Homilía de Mons. Ubaldo Santana, Arzobispo de Maracaibo en la Solemnidad de Nuestra Señora de Chiquinquirá 18 de Noviembre de 2005
- Especial del Tiempo de Adviento 2005.